

LA IGLESIA CONSTANTINIANA: El cristianismo religión oficial

Introducción

El General de la Provincia de Iliria, Cayo Aurelio Valerio *Diocleciano* Augusto (285-305), asciende al trono imperial y desata una de las más crueles persecuciones contra los cristianos.

Diocleciano ordenó destruir libros sagrados, demoler templos, confiscar propiedades y perseguir a muerte a quienes no abjuraran de la religión cristiana. La persecución se desencadenó en el año 303 y continuó aún después de la abdicación de Diocleciano en el año 305. Al abdicar Diocleciano y su par Maximiano, los dos césares (Galerio y Constancio Cloro respectivamente) pasan a ser augustos. Pero Majencio, el hijo de Maximiano no se resignó a ser excluido del poder. De este conflicto (306-312) resultó triunfante Constantino, hijo de Constancio Cloro que en el año 312 vence a Majencio en la batalla de Puente Milvio sobre el Tíber.

Por su parte, Galerio ordenó el cese de la persecución en el año 311.

CONSTANTINO

Su religión

Los sermones públicos o panegíricos pronunciados en su honor después de ascender al trono imperial muestran una rápida evolución religiosa en Constantino.

En el panegírico del año 307 luego de haberse casado con Fausta, hija de Maximiano, el orador apela a Maximiano y a los dioses de la tetrarquía, Júpiter y Hércules.

Pero en el año 310 Constantino se aleja de esta familia porque Maximiano había conjurado contra él. Entonces funda la nueva dinastía de los Flavios cuyo origen se remontaba a Flavio II que adoraba al sol. Es así que en el panegírico de ese año el orador menciona a Constancio Cloro y al dios de su familia, Apolo, identificado con el Sol invicto.

En el panegírico del año 312 ya no se menciona a Apolo sino a aquella mente que gobierna todo el mundo. Constantino se había convertido en

adorador de un dios supremo, religión que recibe el nombre de henoteísmo.¹

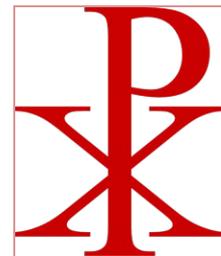
En el panegírico del año 313 pronunciado en Tréveris, después del Edicto de Milán, el orador conmemora la victoria de Constantino sobre Majencio y habla del “secreto que el emperador mantiene con aquella mente divina” que se le había aparecido.

Así pasó Constantino del politeísmo al henoteísmo y de allí al cristianismo.

Pero el hecho que indudablemente marcó un cambio significativo en la religiosidad de Constantino ocurrió en el otoño del año 312 en ocasión de la guerra contra Majencio por la sucesión de la tetrarquía. Constantino cruza los Alpes con treinta mil soldados y se apodera de Turín, Milán, Verona y Aquileya. Majencio esperaba en Roma bien atrincherado con cien mil soldados y enviaba algunas fuerzas menores para molestar y desanimar el avance de su enemigo. Consulta entonces a los augures y de éstos obtuvo una respuesta ambigua como de costumbre: “Perecerá el enemigo de Roma”.

La batalla final tuvo lugar junto al Puente Milvio el 31 de octubre del año 312 y la victoria fue de Constantino. Al retroceder las tropas de Majencio se rompe el puente de barcas y el propio Majencio cayó al Tíber pereciendo ahogado.

Durante esta guerra sucedió algo que según las fuentes cristianas influyó en la conversión de Constantino. Hay dos versiones distintas: la de Lactancio y la de Eusebio de Cesarea, pero la tradición las ha fundido en la versión de éste último en su “Vida de Constantino”. Según éste, Constantino estaba preocupado por la inferioridad numérica de sus tropas cuando al atardecer, estando delante de su tienda, advierte una cruz sobre el sol con la inscripción: “*In hoc*



¹ El henoteísmo o monolatría es la creencia religiosa según la cual se reconoce la existencia de varios dioses, pero sólo uno de ellos es suficientemente digno de adoración por parte del fiel.

Históricamente, el henoteísmo ha aparecido en pueblos politeístas que, por ciertas circunstancias de carácter espiritual, han alcanzado el monoteísmo. De esta manera el henoteísta no es un politeísta ni un monoteísta en sentido estricto. El henoteísmo comparte con el politeísmo la creencia en varios dioses, aunque no los considera tan dignos de veneración como el dios propio del henoteísta. Y comparte con el monoteísmo la creencia de que sólo un único dios es merecedor de adoración, aunque no niega frontalmente la existencia de otros dioses.

signo vinctes”, con este signo vencerás. Al parecer este fenómeno fue visto también por sus soldados. Por la noche, Cristo se le apareció en sueños y le ordenó pintar sobre los escudos de sus soldados el Crismón², monograma de Cristo y le prometió la victoria.█

El Edicto de Milán

Fue firmado por Constantino y por su cuñado Licinio (aspirante a emperador del Imperio romano de oriente) en ocasión del casamiento de de éste y Constancia, hermana del primero, en el año 313 durante el papado de Milcíades (311-314). El precedente inmediato de la libertad de la Iglesia fue el Edicto de Tolerancia promulgado por Galerio el 30 de abril del 311 y aceptado por Constantino, Licinio y Maximino Daja, pero no por Majencio.

El texto del rescripto³ redactado por Licinio ha sido conservado por Lactancio en su libro *“De Moribus Persecutorum”* junto a otra disposición imperial dirigida al gobernador de África para que devolviera los bienes confiscados a la Iglesia.

El contenido

Se divide en dos partes:

- 1.- Se proclama el principio general de la libertad religiosa con una mención especial a los cristianos.
- 2.- Se establece la restitución de los bienes inmuebles y templos confiscados en época de Diocleciano a la comunidad o colectividad cristiana, aclarando que si estos estuvieran en manos de particulares el fisco los indemnizará.

Las dos partes son importantes pues en la primera reconoce el principio de la libertad religiosa, y en la segunda reconoce al cristianismo como colectividad con derecho a poseer bienes.

De inmediato Constantino donó al Papa la gran finca de Letrán que pertenecía a su familia siendo desde entonces la residencia de los papas

² El Crismón es un monograma de Cristo formado por las letras griegas xi y ro (X y P) abreviaturas de Cristo en ese idioma, que aparecieron más tarde en las monedas romanas después del Edicto de Milán.

³ (Del lat. *rescriptus*.) m. Decisión del Papa o de un soberano para resolver una consulta o responder a una petición.

hasta fines del siglo XIV a expensas del fisco imperial. Luego construyó la primera gran basílica con el nombre de San Juan de Letrán.

Nuevas persecuciones

En el año 314 estalló la guerra entre Constantino y Licinio por la Iliria.

Licinio comenzó nuevamente a perseguir cristianos. Esto provocó que los cristianos orientales miraran a Constantino como a un bienhechor y le brindaran su apoyo. Licinio fue derrotado en el año 324 y recluido en Tesalónica (Macedonia) donde murió.

Efectos

Al gozar de plena libertad, la Iglesia pudo crear públicamente instituciones especializadas, como nosocomios, jerontocomios, xenodoquios (para peregrinos), orfanotrofios. Fue la madre de Constantino, Santa Helena, quien fundó los primeros hospitales bajo el signo de la cruz. El estado prestó a la Iglesia en aquellos tiempos asistencia económica y jurídica para sus obras de caridad. La iglesia gastó fuertes sumas de dinero para liberar a los cristianos hechos prisioneros por los bárbaros. Esta labor asistencial y hospitalaria se incrementó durante la Alta Edad Media supliendo eficazmente la carencia de organización social por parte del estado. Los obispos enseñaban la palabra de Dios, instruían y vigilaban al clero, suplían la carencia de administración civil y fundaban hospitales y albergues para los innumerables mendigos que pululaban por todas partes.

Después del Edicto de Milán y hasta su muerte Constantino inició una larga serie de leyes muy favorables a la Iglesia:

316-320.- Reprime al Donatismo⁴ en el norte de África.

318.- Concede jurisdicción en causas civiles a los obispos.

⁴ El donatismo fue un movimiento religioso cristiano iniciado en el siglo IV en Numidia (la actual Argelia) por Donato, obispo de Cartago. Se denominó inicialmente Iglesia de los Mártires y tomó su otro nombre por Donato, al que eligieron obispo sus propios correligionarios en el año 312. Afirmaba que todos los ministros sospechosos de traición a la fe durante las persecuciones del emperador romano Diocleciano, en las que se obligaba a los cristianos a abjurar de su religión o elegir el martirio, eran indignos de impartir los sacramentos. Esta doctrina fue condenada sin éxito en el concilio de Arlés del año 314, y luego enérgicamente por San Agustín de Hipona, que pidió las máximas penas para los donatistas calificándolos de apóstatas, (Deschner, K.H. Historia criminal del cristianismo, vol. II)

321.- Suprime el trabajo los días domingos en los tribunales para que los cristianos asistan al culto. Reconoce la manumisión de los esclavos hecha por la comunidad cristiana y el derecho de la Iglesia a recibir herencia.

324-327.- Reprime al Arrianismo.⁵

325.- Se lleva a cabo el Concilio de Nicea que añade estas palabras a la divinidad de Jesucristo: “Verdadero Dios, engendrado, no creado, consubstancial al Padre”.

330.- Traslada la capital a Bizancio reconociendo al Papa como emperador celestial y a Roma como su sede.

336.- Inaugura la basílica de San Pedro en el Vaticano. Construye numerosas basílicas como la de San Salvador de Letrán, San Pablo Extramuros, Santo Sepulcro (Jerusalén), de La Natividad (Belén), y otras.

337.- Muere tres meses después de recibir el Bautismo. Como lo había dispuesto, su imperio se dividió entre sus tres hijos quienes para asegurarse en la posesión de sus respectivos dominios hicieron perecer a todos sus parientes varones exceptuando a Galo y a Juliano.

346-347.- Constante, dueño de Occidente, prohibió los sacrificios paganos y reprimió a los donatistas de África.

350.- Constancio asumió al morir su hermano Constante. Castigó con la confiscación de bienes y con la muerte los sacrificios paganos, pero también persiguió a algunos obispos católicos como San Atanasio pues favoreció al arrianismo.

361.- Al morir Constancio sube al trono Juliano el Apóstata, sobrino de Constantino. Privó a la Iglesia de sus privilegios, favoreció cismas y herejías, restauró y organizó el culto pagano. Además despidió a los cristianos de la administración pública. Protegió al judaísmo para lo cual trató de reedificar el templo de Jerusalén.

362.- Concilio de Alejandría. Se reconoce en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad la misma esencia y divinidad que en las dos

⁵ Conjunto de doctrinas cristianas desarrolladas por Arrio, sacerdote de Alejandría, así como por algunos de sus discípulos y simpatizantes. Según la teología arriana, Cristo era la primera criatura creada por Dios, pero no era Dios en sí mismo. Una vez que la Iglesia definió el dogma de la divinidad del Hijo y, posteriormente, de la Trinidad, el arrianismo fue condenado como una herejía.

primeras. Pero la controversia continuó hasta el Concilio Ecuménico de Constantinopla del año 381.

363-364.- Joviano restituyó bienes y privilegió al Cristianismo.

364-375.- Valentiniano I dividió el imperio con su hermano Valente que era arriano y quedó como emperador a la muerte de éste.

376.- Graciano, Hijo de Valentiniano I renunció al título de Pontífice Máximo y favoreció al cristianismo.

380.- Teodosio prohíbe como crimen de lesa humanidad el culto pagano dejando sin efecto el Edicto de Milán y pasando el paganismo a ser un culto perseguido. Convoca al Concilio I de Constantinopla que define la divinidad del Espíritu Santo.

381.- Se reúne el segundo Concilio ecuménico en Constantinopla, asamblea de 150 padres que confirma el símbolo de Nicea. Agregando estas palabras: “Que el espíritu Santo es Señor y vivificador, procede del Padre, es con el Padre y con el Hijo, adorado y glorificado y habló por los profetas”.

En el espacio de ochenta años el cristianismo pasó de ser religión perseguida a ser la religión oficial del imperio. Este cambio trascendente se debió entre otras causas a:

- 1) La decadencia de la civilización imperial, según Gibbon.⁶
- 2) El fracaso del paganismo.
- 3) El cristianismo daba respuestas a todos, incluidos los proletarios y los esclavos, según Toynbee.⁷
- 4) El favoritismo de Constantino que no obstante algunos interpretan como la actitud de quien se sube al carro de los vencedores. La tolerancia de Galerio y la libertad religiosa de Constantino serían

⁶ Edward Emily Gibbon. Su obra magna, “Historia de la decadencia y caída del Imperio romano”, publicada entre 1776 y 1788, es un trabajo fundamental cuya influencia perdura hasta hoy en día, no sólo para comprender la evolución historiográfica sobre este tema, sino también como sólido hito metodológico en el estudio histórico.

⁷ Arnold Joseph Toynbee, especialista en filosofía de la historia, estableció una teoría cíclica sobre el desarrollo de las civilizaciones.

etapas del reconocimiento de la imposibilidad del imperio por frenar la expansión de la nueva religión.

Consecuencias

Con la conversión de Constantino al cristianismo, la ventaja más importante fue la libertad. La Iglesia libre de persecuciones pudo dedicar todas sus fuerzas a la conversión del mundo pagano, pudo organizarse con mayor soltura creando organizaciones nuevas como los concilios ecuménicos, se afianzó el culto litúrgico, se construyeron basílicas y baptisterios y se pudo prestar mayor atención a la cura pastoral, al catecumenado y a la beneficencia.

La religión se expandió por el campo y por regiones montañosas. A fines del siglo IV la mitad de la población del imperio era cristiana.

La vida se sacralizó con símbolos y formas cristianas. Al año se le hizo girar en torno a los dos grandes ejes del cristianismo: la navidad, antes fiesta del sol invicto, y la pascua. El domingo, antes día del sol, ve incluso su nombre cambiado, al menos en las lenguas latinas, para hacer referencia a la resurrección del Señor (en latín: *dominus*, señor). En otras lenguas sigue haciendo referencia al sol (Sunday, Sonntag). No sólo los tiempos son sagrados: lo son los templos, los cementerios y en cierto modo algunas ciudades como Jerusalén o Roma. Junto con el tiempo y el espacio, se sacralizan los objetos y las personas protagonistas de las ceremonias del culto.

El Dios de Jesús será el protector del imperio y a él se pedirá ayuda frente a los enemigos y se ofrecerá, en su caso, la victoria. La clásica división del mundo en profano y sagrado se expresará enseguida con los términos naturaleza y gracia.

En la terminología religiosa mientras palabras pertenecientes al paganismo se aceptan ahora como cristianas (sumo pontífice, templo, altar, sacerdote), otros vocablos de uso profano normal, que eran empleados por los cristianos, adquieren una significación religiosa y sagrada (obispo, basílica, diácono).

El «orden sacerdotal» constituirá un estamento en la sociedad y no solamente en la iglesia.

El cristianismo trata también de afirmarse como verdadera filosofía y se habla de la coincidencia que hay entre el concepto platónico de Dios y el

concepto cristiano. El empleo de categorías y palabras no bíblicas (alma, sustancia, forma, persona, naturaleza, etc.) indica la entrada de lleno en un sistema intelectualista y doctrinal. En abundantes ocasiones esto llevó al oscurecimiento de la predicación, pues para entenderla a fondo era preciso tener conocimientos filosóficos.

Sin embargo debido al reconocimiento como religión libre la iglesia perdió el carisma de lo prohibido que hacía que sólo personas muy selectas, muy convencidas pidieran el ingreso en las filas del catecumenado. También perdió la iglesia parte de su independencia pasando a la sujeción del emperador cristiano que se sentía como un "obispo desde afuera" y que con el tiempo favorecerá la llegada de lo que se llamarán obispos áulicos que pasarán la mayor parte del tiempo en la corte del emperador buscando favores y prebendas. Esta situación produjo períodos de cesaropapismo o subordinación de la iglesia al poder civil, sobre todo en oriente, donde las iglesias eran bastante autónomas e independientes entre sí y por ello más débiles. También se dieron casos, sobre todo más adelante, de teocracia, es decir, que el máximo poder efectivo lo tenían las autoridades religiosas. Esto último fue más habitual en occidente, por estar aquí la iglesia muy centralizada y fuertemente unida.

También comenzaron algunas disidencias entre las iglesias oriental y romana y herejías como la arriana y la donatista. Con la cuestión arriana se incrementó de alguna manera la injerencia del estado al que le interesó mantener la paz interior del imperio que la unidad de la fe.

Comenzó así una lenta pero inevitable decadencia del espíritu cristiano debido a que todo era más fácil y que tuvo como respuesta la vida monacal, una nueva manera de seguir a Cristo.

Los visigodos

A principios del siglo V, bajo el Reinado de Alarico penetraron los visigodos en Italia. Tomaron la ciudad de Roma en el 510 y se dirigieron a las Galias donde fundaron el gran imperio visigodo con capital en Tolosa. Luego expulsados por borgoñones y francos ingresaron en España. Arrianos intolerantes, hicieron padecer crueles vejámenes y persecuciones sangrientas a las poblaciones vencidas.

Dueños de toda España excepto de la Galicia donde imperaban los suevos convertidos al cristianismo desde el 562 gracias al celo de san

Martín de Panonia, no abrazaron la fe de Jesucristo sino hasta el año 587.

El primer príncipe visigodo en abrazar el cristianismo fue Hermenegildo hijo del rey Leovigildo.

Cansado el rey con las cuestiones que por asuntos de fe se planteaban continuamente entre su segunda esposa Arriana y su nuera Ingunda, católica, que era víctima de las persecuciones de la primera decidió alejar a su hijo nombrándolo rey de Sevilla.

Allí se completó la influencia que habían tenido las virtudes y paciencia de su esposa con la instrucción recibida de San Leandro. Hermenegildo abjuró solemne y públicamente del arrianismo. Mientras tanto Leovigildo exasperado a instigación de Gosvinda, su esposa, comenzó a perseguir a los católicos y formando un gran ejército se dirigió al encuentro de las fuerzas que se habían reunido en Sevilla con gentes que huían de las persecuciones.

El rey sitió la ciudad que luego de dos años se rindió. Hermenegildo fue desterrado a Valencia y el rey continuó la persecución. Allí se reveló y levantó en armas, pero nuevamente fue derrotado y encerrado en un cárcel de Tarragona donde murió martirizado en la Pascua de 586 por negarse a recibir la comunión de un obispo arriano.

Leovigildo antes de morir reconoció su error, llamó a San Leandro del destierro, abjuró del arrianismo y le confió la conversión de su hijo Recaredo.

Sin embargo no es éste el inicio de la Iglesia Católica en Hispania.

Existen noticias documentales de no fácil interpretación que indican que las primeras comunidades podrían haberse establecido en torno del año 100. Su procedencia, los focos de partida serían el norte de África y Roma.

Un texto de Ireneo fechado alrededor de los años 182-188 menciona a las *"iglesias de las Iberias"*.

Una carta sinodal de Cipriano de Cartago dirigida al presbítero Félix y fieles de León y Astorga fechada en el 254 que responde a una consulta sobre la continuidad en el obispado de los preladados libeláticos Basíldes y Marcial. En el escrito se atestigua la existencia de comunidades bastante

organizadas, siendo testimonio al mismo tiempo de las persecuciones en este país.

Otras fuentes son las tradiciones. Las más importantes son las relacionadas con la predicación de Santiago el mayor, la de la venida de Pablo y la referente a los varones apostólicos. Sin embargo la principal objeción a la verdad histórica de estas fuentes es el silencio que los escritores mantuvieron desde las supuestas presencias antes mencionadas hasta los escritos que las mencionan que son de los siglos V, VIII y XIII.

Los hunos

Atila, rey de los hunos tenía el proyecto de someter a su dominio al Imperio Romano. Lo seguían los sármatas, los escitas, los hérulos, los gépidos y los ostrogodos.

A orillas del río Marne fueron derrotados. En la primavera siguiente penetró en la Galia Cisalpina y puso sitio a Aquilea. Invadió Italia luego de apoderarse de Pavía y Milán y marchó a Roma donde las tropas imperiales temían presentarle batalla.

El Papa San León I confiando en la protección divina se dirigió al encuentro del huno y después de breve parlamento consiguió que se retirara y dejara en paz a Italia en el año 452.

Los vándalos

Genserico, rey de los vándalos lanzó sus hordas sobre Roma en 455. Otra vez San León I salió a su encuentro y aunque no pudo evitar el saqueo consiguió el respeto a la vida de los habitantes y evitó el incendio de la ciudad.

Los hérulos

Odoacro, rey de los hérulos invadió Italia y se apoderó del trono enviando al último emperador romano Rómulo Augustulo a la corte del emperador de oriente en 476.

Las Islas británicas

El cristianismo establecido en Inglaterra, que se había mantenido floreciente hasta el siglo V, había desaparecido casi completamente. Los britanos estaban en lucha contra los escotos y los pictos que trataban

de invadir su territorio de modo que llamaron en su auxilio a una de las tribus germanas vecinas, los anglosajones. Éstos llegaron y rechazaron a escotos y pictos pero se quedaron en el país al que dividieron en siete reinos (heptarquía). Y como eran gentiles causaron la desaparición casi completa del cristianismo. Sólo quedaron unos pocos obispados católicos en Gales por lo que tuvieron que ir misioneros a cristianizar el país hecho que ocurrió a fines del siglo VI.

San Gregorio había concebido siendo diácono el proyecto de formar misioneros entre los jóvenes británicos comprados en el mercado de Roma. En el año 590 es elevado a la silla pontificia y en el 596 envía al abad Agustín con treinta y nueve religiosos.

El rey Etiberto le concede permiso de predicar en el país dándoles una casa y una antigua iglesia en Dorovernun y en la Pascua de pentecostés de 527 se hace bautizar.

A San Gregorio que no había cesado de enviar instrucciones y consejos se le debe entonces, la conversión de los anglosajones.

Conversión de los francos

La conversión más importante para la iglesia fue la de Clodoveo, rey de los francos que determinó, como sucedía generalmente, la de todo el pueblo.

Clodoveo conocía ya las doctrinas por su mujer Clotilde, hija de los reyes católicos de Borgoña. El rey franco recibió el bautismo de manos de San Remigio, obispo de Reims quien pronunció las siguientes palabras: "Fiero sicambro humilla la cabeza bajo el yugo del señor; adora lo que has quemado y quema lo que has adorado". Con su jefe se convirtieron tres mil súbditos ese día de Navidad de 496.

En contacto los francos con alamanes y suabios (suevos) el catolicismo fue penetrando en estos pueblos bárbaros. Sin embargo hasta el siglo VIII no se consiguió extirpar el paganismo.

Vida monástica

El fundador de la vida monástica en occidente fue san Benito abad nacido en el año 480. Se distinguió desde pequeño por el don de la oración, su prudencia y por las penitencias que se imponía. "Buscaba la soledad con ansia" afirman sus biógrafos. Escribió la famosa regla que

lleva su nombre. Esta regla religiosa está considerada por excelencia como la reformadora de la disciplina eclesiástica algo relajada en aquella época. Fundó doce pequeños conventos, el monasterio más célebre fundado por este santo es el de Montecassino en el año 529 en el reino de Nápoles y fue el centro de la orden benedictina hasta la invasión aliada a Italia que lo destruyó por completo en uno de los más tristes episodios de la Segunda Guerra Mundial.

En estos tiempos tan borrascosos para la civilización brindaron los monasterios invaluable servicios. Lograron que se respetaran templos y claustros dando asilo en ellos a los que escapaban de la matanza general que seguía al asalto de las ciudades. Libros, pergaminos, manuscritos, obras de arte eran recogidos y conservados cuidadosamente. Cada monasterio fue un verdadero custodio de la ciencia y del arte y en cada uno de ellos frailes estudiosos y pacientes se ocupaban de copiar los ejemplares de las obras que habían librado de la destrucción general.

Literatura cristiana

Los autores cristianos no cuidaban mayormente el estilo, aunque algunos se destacaron por la elegancia y nitidez de las formas. No sólo escribían para rechazar los ataques de los contrarios a la fe y dogma católicos sino que abarcaban investigaciones y estudios científicos en cuyo estilo es notable la influencia de los clásicos griegos.

Eusebio Panphilis de Cesárea (314-340) es considerado el padre de la historia eclesiástica. Célebre como historiador y como apologeta. Demostró en sus obras la perversidad del paganismo y la superioridad moral de las máximas y preceptos cristianos.

San Atanasio consagró sus obras a defender la verdad católica de los ataques del arrianismo (+379).

San Basilio Magno, Arzobispo de Cesárea de Capadocia fue un escritor ascético y exégeta profundo muerto en el 379.

San Gregorio Nacianceno, brilló como orador y poeta y se lo apodó “el teólogo” por su discurso sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo. (+390).

San Juan Crisóstomo (347 - 407) fue un religioso cristiano, patriarca de Constantinopla, es considerado por la Iglesia católica uno de los cuatro

grandes Padres de la Iglesia del Oriente. En la iglesia ortodoxa griega es uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con Basilio y Gregorio. Dignos de mencionar son los comentarios que hizo a pasajes bíblicos y la exposición de enseñanzas morales muchas de ellas recopiladas en sus Homilías.

San Cirilo de Jerusalén autor de las Prácticas doctrinales sobre la fe cristiana, el bautismo y la eucaristía (+444).

San Hilario de Poitiers manejaba los idiomas griego y hebreo. Escribió "Sínodos", "Tratado de la Trinidad", epístolas a Constantino, comentarios sobre los salmos y sobre el evangelio de San Mateo (+368).

San Ambrosio de Milán (340-397) uno de los más grandes padres de la Iglesia. Inflexible en la defensa de los derechos católicos en su lucha contra el paganismo y la herejía arriana. Hizo frente al emperador Teodosio I y no lo dejó entrar al templo luego de la matanza de Tesalónica.

Escritor infatigable, con solo sus obras se podría formar una biblioteca. Escribió sobre dogma, moral y exegética con erudición y clasicismo de estilo.

San Jerónimo (344-420) conocía el griego, el hebreo y el caldeo. Entre sus obras caben mencionarse sus comentarios sobre las sagradas escrituras y la traducción de la Biblia llamada "Vulgata" además de la primera historia literaria cristiana llamada "Libro de varones ilustres".

San Agustín de Hipona, sobrepujó a todos los escritores de la época por la profundidad de su pensamiento y la potencia de su dialéctica. Sus obras: "Confesiones", "La imitación", "La caridad de Dios", "Tratado del libre albedrío", "Tratado de la Trinidad y de la Gracia", "La ciudad de Dios", "El maestro".

Agustín murió en Hipona el 28 de agosto de 430 durante el sitio al que los vándalos de Genserico sometieron a la ciudad durante la invasión de la provincia romana de África. Su cuerpo, en fecha incierta, fue trasladado a Cerdeña y, hacia el 725, a Pavía, a la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro, donde reposa hoy.

Bibliografía:

Para leer una Eclesiología Elemental, el aula a la comunidad de fe. - Calvo Cortés, Ángel y Ruiz Díaz, Alberto. - España: Verbo Divino, 1986.

Historia criminal del cristianismo, (T1). -Karlheinz Deschner. - España: Martínez Roca, 1990.

Historia sintética de la Iglesia. -Boneo, Elena I. -Bs. As.: Sociedad Impresora Americana, 1944.

Historia de la Iglesia.- Álvarez Gómez, Jesús.- Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2001.